



Novedades antiquísimas contiene muchas el libro. La señora Juana Echeverri Escobar escribe:

Eeeeeeeeeuuuuuuuuuuuuuuuuuu las jugadoras de naipes ocultos apostando sobre los espejos eeeeeeeuu; perdidas manos y esperanza

solo

queda el as bajo la lengua eeeeeeeeeuu. [pág. 38]

La poeta Diana Lucía Rentería presenta en el libro este original poema, titulado *Onomasticidio*:

Camina absorta entre su cementerio de ausencias va presenciando el desmembramiento de las palabras que alguna vez la nombraron el fusilamiento de cada sílaba la tortura delirante que taladra

e
l
h
i
l
o
d
e
l
e
t
r
a
s
q
u
e
h
a
s

t
a
h
o
y
l
a
s
o
s
t
u
v
o

[págs. 26-27]

Hay otro poema titulado "Ónimo-adnúuseam", y con esto el paciente lector queda enterado. Si no quedó, reciba como encima los siguientes versos.

De Mauricio Peña, un fragmento de su "Poema remolacha":

Amor mío, te escribo un poema [remolacha

para que no te haga daño, para que no te guste mucho, para que te manche por dentro. [...]

Amor mío, mi poema remolacha navegará por tu garganta y acariciará con sus tildes (que son [pocas]

las palabras de cicuta y miel que en tus discursos rodean mi [nombre.

Recíbelo así como viene, perdona lo crudo, lo artefacto, y mastícalo mucho, pensando en otras cosas: [págs. 82-83]

Esta clase de libro no resiste más amplia reseña. A los poetas mencionados se agregan los siguientes: Eduardo García Aguilar, Beatriz Zuluaga, Gilma de los Ríos, Darío Ángel, Fernando Cano, Rafael Urrea Soto, León Darío Gil, Carlos Mario Uribe, José Martín Rodas, Laura Marcela Sanz León, Mario Hernán López, Beatriz Eugenia Giraldo, Jhoana Alexandra Patiño, Julián Andrés Cardona Romero, Mauricio Trujillo.

"¡Viva la poesía viva!"

Jaime Jaramillo Escobar

Selección sugerente y renovada

República del viento
Antología de poetas colombianos nacidos en los años sesenta

JORGE CADAVID (selección y prólogo)
Universidad de Antioquia,
Medellín, 2012, 204 págs.

ES EL poeta un visionario, que ve más allá, o es tan solo un recipiente que padece y expresa aquello que la historia le impone. En un momento de ironía y parodia, esa toma de conciencia paradójica revisa la herencia, en una relectura crítica y se pregunta perpleja por una contemporaneidad a la vez tan trágica como evasiva. Tan sangrienta como virtual.

Cae el Muro de Berlín en 1989, se derrumban las Torres Gemelas en Nueva York, en el 2001. Pero también la poesía pierde su aura de religión profana, de vate, de poseído que elabora un misterio, una alquimia del verso, una esotérica ceremonia, que de lo órfico al simbolismo del siglo XIX roza siempre lo inexpresable y oculto. La búsqueda de ese punto en el que, como en el surrealismo, todas las contradicciones se resolverían: sueño y vigilia, razón e intuición.



Cuando el mundo se hace laico y secular, y es la prosa —en los negocios, en la comunicación— lo que prima, la poesía intenta erigir un nuevo absoluto trascendente —el de la poesía—. Tautológica poesía que se canta a sí misma y encierra en sí todos los puntos de referencia. Esa poesía que desemboca en la abstracción y el hermetismo, en

el lenguaje de lo sublime, tiene su contrapunto en una poesía de la historia y la política, del habla conversacional, que a partir del triunfo de la Revolución cubana, en 1959, parece trazar la pauta en Latinoamérica. Pero también, entonces, se reconoce que “la negación ha dejado de ser creadora”, como lo señaló Octavio Paz, en 1974, en *Los hijos del limo*, un ensayo clave para entender el proceso que lleva del romanticismo a la vanguardia.

Del Muro de Berlín a los bicentenarios de nuestra Independencia, tal es el arco que traza Gustavo Guerrero en su antología *Cuerpo plural* (2010), al remarcar temas como globalización y crisis ecológica; multiculturalismo y auge de ideas liberales, revolución informática y masificación de la industria cultural. Y el cambio y abolición de nociones como la de generación y la sustitución de grupo por el triunfo del individualismo. Todo lo cual busca ordenarse por décadas –poesía de los ochenta, de los noventa, ese plural conjunto, de 1959 a 1979, por ejemplo–.

Trabajo con la materia verbal. Crítica o nostalgia del pasado. Afán neobarroco que incluye a Julio Herrera y Reissig, Lezama Lima y Néstor Perlongher en una materia densa que va del pastiche gongorino a la voz marginal que incluye tanto el voseo del tango como las picardías relamidas de una estética gay, que encontró su teórico en los ensayos del cubano Severo Sarduy, unido al grupo Tel Quel en París y a figuras como Roland Barthes y Jacques Lacan.



Poesía, en otra vertiente, sobre el cine, la pintura o la literatura misma, de Grecia aun a Goya o Hopper, en pintura. Algo de este clima es el que

se respira en *República del viento. Antología de poetas colombianos nacidos en los años sesenta*, que Jorge Cadavid (1962), poeta y profesor universitario, organiza y prologa.

El último poeta del volumen, Carlos Héctor Trejos (1969-1999), autor de tres libros, nos da el tono:

Ahora que sé que no hay musas o
[hadas
Construyo palabras, para atrapar
[del aire
Lo que dice el silencio.
[pág. 194]

En otro poema, refiriéndose a Rimbaud, recalcará: “África no está lejos” (pág. 195).

Lectura crítica de la tradición, despersonalización, palimpsesto de voces en un solo texto, atracción por la blancura del silencio, intertextualidad de nuevo y descreimiento de toda utopía en la “era del vacío”.

Quizá por ello el poeta busca hacerse invisible, borrarse en su escritura. Desencarnar el verbo en el despojo irónico o en el desenfado expresivo. Sin olvidar, claro está, un talante clásico que mira hacia las formas aún productivas del pasado antagónico, sin duda, de la coloquialidad narrativa con su nuevo prosaísmo costumbrista, teñida de infancia y de siluetas provenientes de esa cultura global del cine, la música o la pintura. Jorge García Usta (1960-2005), al hacer la crónica de Gauguin, quien “fundó el amarillo del enigma” (pág. 27) o Liana Mejía (1960), quien al pensar en John Lennon ve como

Una blanca yegua
galopa al amanecer
atravesada por afilados
cuchillos de viento.
[pág. 36]

Otros poetas, como Julio Daniel Chaparro (1962-1991), asesinado en Segovia (Antioquia), en cumplimiento de tareas periodísticas, nos estrema con su premonitorio poema “Si una noche cualquiera me encuentran muerto en una calle” (pág. 69), cargado de vitalidad rabiosa y energía animal, “vestido de azul hasta en las uñas”.

Una gran veta recorre la arquitectura de la antología: el pensar en la palabra misma, al convocarla a la creación. El lograr que ella engendre

“Un libro que suplante a Dios / en sus siete días de Génesis”, como pide Luz Helena Cordero (1961). O en el caso de Rafael del Castillo (1962) “una palabra extraviada”, “un signo que saborear acucillado / entre las piedras”. Por su parte, Jorge Cadavid (1962), con “claridad de la mirada” y “hondura de pensamiento”, como señala Aurelio Asiain, muestra como “Las cosas habitadas / por las palabras // Basta nombrarlas / para verlas moverse” (pág. 99).

Esta década de poesía se enriquece con aquellos que también cultivan la prosa, como Pablo Montoya (1963), Ramón Cote (1963) y Carlos Framb (1965). O con mujeres que a la poesía añaden su trabajo en artes plásticas como Gloria Posada (1967). Pero todos ellos, dándole la razón a Juan Felipe Robledo (1968), saben que las palabras ensuciadas entre mercachifles, se deben a la dicha, si, “las pequeñas, / las terribles y mansas / y arteras palabras” (pág. 178). Tal lo que hace sugerente la lectura de esta nueva poesía y esta equilibrada y reveladora selección.

Juan Gustavo Cobo Borda

El poema interroga a las sombras

La Habana soñada y vivida

JOSÉ LUIS DÍAZ-GRANADOS
Franco Galería Editora, Bogotá,
2012, 140 págs., il.

JOSÉ LUIS Díaz-Granados enseña que “Mucha gente, so pretexto de que solo le interesa la literatura, oculta que le interesan muchas cosas que bordean la propia literatura: la fama, la figuración, el éxito, el prestigio, las baldositas de poder y todo lo demás. Bueno, eso no es la literatura, eso es socioliteratura” –ha dicho–. Encuentro en José Luis a un hombre sabio y un maestro certero. Con esto quiero decir que por lo general está en lo cierto con respecto a la poesía. Francamente, suelo bajar la cabeza ante cada una de sus afirmaciones, y me enseña mucho más de lo que me hubiera podido enseñar toda una banda de académicos.